

Calurosa es entonces la recomendación a leer y deleitarse con este libro rico y enriquecedor, que un crítico español, Francisco García Jurado, desde el otro lado del Atlántico, lega a la comprensión medular de la obra de Jorge Luis Borges.

RUBÉN FLORIO (UNS)
ruben.florio@uns.edu.ar

MASTROMARCO, GIUSEPPE – TOTARO, PIERO. *Storia del teatro greco*. Milano: Le Monnier Università, 2008, 302 pp. ISBN 978-88-00-86056-7

Este volumen conjunto entre Giuseppe Mastromarco, docente en la Universidad de Bari (Italia) y especialista en la comedia aristofánica, y Piero Totaro, también docente de la misma Universidad, se propone, como lo enuncian los propios autores, “reconstruir los aspectos salientes de aquella civilización teatral y de aportar luz a la poética de sus autores”. El espectro temporal que abarca el estudio va desde los orígenes del teatro griego –con un fuerte hincapié en la inserción del fenómeno teatral en el sistema de los festivales atenienses– hasta el siglo III a.C. con la comedia de Menandro. No debemos olvidar que se trata de un manual. El lector académico o el investigador puede a primera vista sorprenderse de la ausencia de aparato de notas aclaratorias o bibliográficas, cosa que, a nuestro juicio, hubiera sido de suma utilidad en muchos casos, incluso tratándose de un manual. Pero en vistas a un público universitario inicial o de grado, es comprensible el objetivo de sencillez de los autores en cuanto a la transmisión de los contenidos y las referencias de las fuentes bibliografías consultadas.

El primer capítulo *El teatro de Atenas*, a cargo de Mastromarco, se halla dividido en tres grandes núcleos temáticos: a) *Las fiestas dionisiacas y los agones teatrales*. Como hemos dicho arriba, los orígenes del fenómeno dramático se contextualizan en el sistema del festival. Mastromarco pasa revista a las fuentes literarias, históricas y filosóficas clásicas donde se encuentran los pocos testimonios acerca del nacimiento del teatro trágico y cómico. El eje conductor del desarrollo de este apartado es el calendario y la organización de las fiestas dionisiacas y leneas, y el desarrollo del “evento teatral” desde la óptica política y administrativa de la Atenas del siglo V. b) *Los textos teatrales: del teatro a la ciudad*. En este apartado, Mastromarco desarrolla un punto –a nuestro entender– importante como ser el problema de la circulación de los textos teatrales en la polis ateniense. Sobre la presentación de la hipótesis de Willamowitz-Moellendorf, que postula una única representación de las obras en el teatro, y que a raíz de esto, los dramaturgos, “concientes que esa única representación no habría consentido a sus dramas llegar a ser patrimonio estable del pueblo de Atenas (...) habrían asegurado a sus obras una verdadera y propia circulación libresca” (p.19), el crítico italiano confronta la otra postura, liderada por Taplin, que subraya el fin escénico de las obras más que una preocupación por la circulación de los textos. Es interesante de destacar el estudio acerca de las repercusiones de las representaciones en otros ámbitos, como en los *simposia*. c) *El teatro de Dioniso*. Esta sección dedicada al edificio teatral y a todas las otras actividades que le eran conexas. El estudio de las maquinarias teatrales, el vestuario, las máscaras y los libretos se realiza apoyándose en referencias que aparecen en las diferentes obras teatrales, en especial las comedias de Aristófanes y Menandro.

Toda la segunda parte del volumen, dedicada a la tragedia, está a cargo de Piero Totaro. En un capítulo introductorio (cap. 2) el crítico italiano sigue la línea clásica de otras historias de la lite-

ratura griega para ubicar al lector en los puntos generales del fenómeno trágico: los orígenes, centrándose en la figura de Téspis y de Epígenes, y luego en el surgimiento del ditrambo; y el fenómeno teatral entre los siglos VI y V, con el tratamiento clásico de los primeros autores como Prátinas y Quérilo. Luego, sobre los tragediógrafos del siglo V, Totaro trata primero, de forma sucinta, los autores de los cuales nos han llegado solamente fragmentos o noticias a través de ciertas comedias aristofánicas, como ser Pitángelo, Acéstor, Melancio, Esténelo, Teognis, Filocles, y otros. Seguidamente el apartado sobre la tragedia posclásica es importante de ser destacado. Partiendo del juicio de Aristófanes en *Ranas*, para quien la muerte de Sófocles y Eurípides marcó el fin de la gran época trágica ateniense, Totaro trata, aunque de manera muy somera pero concisa, autores y obras del período helenístico, como la *Alejandra* de Licofrón (bajo Ptolomeo Filadelfo, ámbito alejandrino) y la *Exagogé* de Ezequiel (siglo II, en ámbito egipcio-hebraico). Concluyendo el capítulo, se desarrolla lo concierne a la estructura formal de las obras trágicas.

Los capítulos subsiguientes, dentro de esta segunda parte, se dedican cada uno a los grandes tragediógrafos: Esquilo (cap. 3), Sófocles (cap. 4) y Eurípides (cap. 5). Cada capítulo se divide en vida y obra del poeta, y su poética. Cada obra trágica es tratada separadamente, con una ubicación contextual histórica del momento de su representación, un resumen de la misma y un pequeño análisis. El capítulo final de esta segunda parte (cap. 6) está dedicado a los dramas satíricos, centrándose en el *Cíclope* de Eurípides, y en la producción posclásica.

La tercera parte del libro, a cargo de Mastromarco, se dedica por entero al fenómeno de la comedia. Consta de tres capítulos, que estudian los orígenes del fenómeno, la farsa doria y la comedia ática en general, dividida en la tradicional periodización de *archáia*, *mése* y *néa* (cap. 7). Es en ésta última parte del capítulo donde Mastromarco trabaja ciertos elementos constitutivos de cada

período (p. ej. el *onomastí komodéin* en la *archáia*) y de forma suscita, ciertos autores fragmentarios, como Éupolis o Alexis. Los capítulos siguientes están dedicados a Aristófanes (cap. 8) y a Menandro (cap. 9). Como se hiciera previamente con los autores trágicos, se adopta un análisis de vida y obra del autor y su poética.

Cierra el volumen una copiosa bibliografía de las ediciones y estudios más importantes sobre el tema (a cargo de Marta Flora Di Bari y Barbara Marinuzzi) donde notamos, sin embargo, la escasa mención a la vasta producción académica sobre el tema en lengua española. Importantes son los índices de materias, nombres propios y pasajes citados (Tiziana Drago y Paula Ingresso). Al principio del volumen son de notar las ilustraciones y mapas.

Creemos que este manual aporta un aire fresco a los estudios sobre el teatro clásico y acerca al público académico, en especial a los estudiantes, una valiosa contribución.

EZEQUIEL G. RIVAS (UBA)
ezequiel.rivas@gmail.com